
Chavas en moto

Las amazonas de Colima

Guillermo Bermúdez

Al parecer, en Colima las mujeres emprendieron la cuesta arriba de la liberación femenina subidas en caballos de acero. Aunque la mayoría de las motitos en que andan parecen más bien ponys, algunas cuantas agitan los aires colimotes en grandes motos. Muchas de ellas, muy probablemente la mayoría, son estudiantes que andan de *jeans* o bermudas, pero también hay secretarías y empleadas arregladas como para salir con el novio (maquilladas, de falda, bolsa y toda la cosa), e incluso existen amas de casa que van en moto al súper o a recoger a sus hijos a la escuela, y alguna que otra (la visión fugaz eludió a la lente de nuestra cámara) parece sacada de la película *El rebelde*, con lentes negros y chamarra de cuero, en una ciudad donde el calor permitiría casi freír un huevo sobre el casco. Tal vez por estas temperaturas tropicales casi ninguna lleva protegida la cabeza, a sabiendas de los riesgos: el calor y la vanidad femenina pueden más que la seguridad.

Desconozco si en alguna otra parte del país se vean tantas mujeres en motocicleta (y la observación sociológica fácilmente puede derrapar en alguna curva hacia la contemplación anatómica), algo impensable en ciudades como la de México o Guadalajara. Sin duda contribuye a este fenómeno la tranquilidad de la ciudad de Colima, el adormilado ritmo de la provincia, el escaso o moderado tránsito,

sus calles empedradas que absorben el calor y la lluvia, la insuficiencia del transporte público, la seguridad de no sentirse hostigadas ni maltratadas por los hombres. La motocicleta, incluso, en varios casos es usada como un medio de transporte familiar, ya que no es raro encontrarse con parejas cargando uno o dos chamacos (incluso bebés).

Posiblemente no pasa de ser una moda (inaugurada con la introducción al mercado de las bicimotos y de las antes llamadas motonetas), aprovechada para subirse en dos ruedas al tren de la modernidad y los nuevos tiempos. Sin embargo, aun aceptando que fuera una moda (que no parece pasajera y tiene poco en común con las turistas motorizadas de Cancún o Acapulco), el hecho mismo de que tantas mujeres —sobre todo chavas y señoras jóvenes— hayan elegido como medio de transporte a éste, con todo y sus peligros, representa en el fondo la expresión de un síntoma: su deseo de ser independientes para moverse libremente por la calle, de conquistar nuevos espacios antes reservados sólo a los hombres. En el angosto marco de una sociedad machista y conservadora como la colimense, estas amazonas motorizadas parecen empeñadas en ampliar sus horizontes y en demostrar que son capaces en cualquier terreno donde estén. La motocicleta es únicamente la punta visible de un *iceberg* a través del cual empiezan a expresarse. ♦